

OBJETOS ARQUEOLÓGICOS Y NARRATIVAS DEL PASADO EN SAN ANTONIO DE LOS COBRES (DEPARTAMENTO LOS ANDES, SALTA, ARGENTINA)

ARCHAEOLOGICAL OBJECTS AND NARRATIVES OF THE PAST IN SAN ANTONIO DE LOS COBRES (LOS ANDES DISTRICT, SALTA, ARGENTINA)

Federico Restifo*

Resumen

Este trabajo analiza la narrativa del pasado que enuncia la gente del pueblo de San Antonio de los Cobres (Salta, Argentina). El punto de partida es considerar la perspectiva de la gente en torno a los objetos arqueológicos y las historias asociadas a los mismos. Desde el año 2014, y mediante la realización de entrevistas principalmente, pudimos establecer un diálogo con la gente de San Antonio de los Cobres y su propia perspectiva. La misma se refleja en una narrativa del pasado en conexión con el presente, donde el diálogo en torno a los objetos arqueológicos es motivo de evocación de historias vinculadas con la propia experiencia de vida de los sanantoneños y sanantoneñas, así como en relación con un pasado más antiguo, expresado en categorías como "Incas" o "antes". La narrativa local contrasta con aquella que producimos desde el ámbito científico, especialmente por el poco vínculo con el presente expresado en esta última. Este contraste lleva a reflexionar acerca del conocimiento del pasado, proponiendo que el abordaje de sus narrativas y visiones diversas es indispensable para conocerlo plenamente, evitando una perspectiva reduccionista y eurocéntrica.

Palabras claves: Arqueología – Andes – Narrativa científica – Narrativa local - Diversidad

Abstract

This work analyzes the narrative of the past enunciated by the people of San Antonio de los Cobres (Salta, Argentina). The starting point is to consider people's perspectives on archaeological objects and their associated stories with them. Since 2014, and mainly by conducting interviews, we have been established a dialogue with the people of San Antonio de los Cobres and their perspectives. It is reflected in a narrative of the past in connection with the present, where the dialogue around archaeological objects is the reason for the evocation of stories related to the life experience of the Sanantoneños and Sanantoneñas, and concerning the oldest past expressed in categories such as Incas or "antes." The local narrative contrasts with that we produce from the scientific perspective, especially because of the little link with the present expressed in the latter. This contrast leads us to reflect on the knowledge of the past, proposing that the approach of its narratives and diverse visions is essential to know it thoroughly, avoiding a reductionist and Eurocentric perspective.

Keywords: Archaeology – Andes – Scientific narrative – Local narrative – Diversity

Fecha de recepción: 07-09-2021 Fecha de aceptación: 14-03-2022

A modo de introducción comentamos una anécdota ocurrida en enero del 2020, cuando visitamos el museo de antropología Juan Martín Leguizamón de la ciudad de Salta, junto a dos personas de San Antonio de los Cobres (SAC de aquí en adelante). En esa oportunidad observamos la exposición de objetos arqueológicos de piedra utilizados para molienda, correspondientes a los periodos Formativo y Tardío del noroeste argentino. Es decir, asignados a una cronología de entre 2500 y 700 años antes del presente, aproximadamente. Una de las personas de SAC, una mujer de unos treinta años, contemplaba los objetos atentamente. Coincidíamos entonces en una suerte de admiración, donde destacábamos lo diverso de la colección en exhibición, pero más allá de esta coincidencia, algo diferenciaba las miradas.

Nuestra perspectiva frente a esos objetos era la de arqueólogos y arqueólogas, cuya relación con los mismos se traza desde el ámbito del trabajo científico. En este ámbito, nuestros intereses se orientan a clasificar, estimar una cronología, aplicar técnicas para develar qué sustancias se procesaron e integrar estos datos dentro de un cuerpo mayor de información para plantear un relato del comportamiento humano del pasado. Pero el caso de la mujer en cuestión era totalmente diferente. Ella trazaba su relación con estos objetos de molienda desde el ámbito de su vida cotidiana. En consecuencia, al observarlos, ella recordaba su propia experiencia, utilizando objetos similares para la molienda del maíz y de diferentes hierbas. También regresaban a ella

* CONICET-Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: federicoarestifo@gmail.com

recuerdos del andar por los antiguales¹, y toparse con algunos objetos de molienda presumiblemente antiguos.

El punto central aquí es la diferencia de perspectiva con la que la mujer de SAC y nosotros observábamos los mismos objetos arqueológicos, y las consecuentes narrativas también diferentes. En nuestro caso, una narrativa ubicada en un segmento temporal específico, y con anclaje en el pasado antiguo y sujeto a periodificación según nuestra disciplina científica. En su caso, el relato se ubicaba en el presente, en el marco de su vida cotidiana, remitiendo a un pasado al menos reciente pero unido a su presente por ser parte de su historia de vida.

A partir de esta diferencia de miradas surgen dos interrogantes generales:

- ¿Qué narrativa o narrativas del pasado se revelan desde la mirada de la gente de San Antonio de los Cobres?
- ¿Qué relaciones pueden establecerse entre estas narrativas y la narrativa científica?

Bajo la guía de estos interrogantes es que desde el año 2014 integramos a nuestra investigación arqueológica la perspectiva de la gente de SAC. El foco de análisis principal, y punto de partida, se centró en la mirada de la gente de SAC acerca de los objetos arqueológicos, el modo en que estos se integran a su experiencia de vida y las narrativas del pasado que a ellos se asocian. Se destaca que, como punto de partida, este foco de análisis no es restrictivo, sino que actúa como un primer marco de investigación.

Como parte de este camino, impulsamos en conjunto con gente de SAC la realización de talleres grupales, charlas abiertas y entrevistas con diferentes personas del pueblo que incluyen personal del Museo Regional Andino, artesanos y artesanas, personal de la municipalidad vinculado a turismo, docentes y trabajadores de diferentes ámbitos (rural, minería), entre otros. En consecuencia, en este trabajo reunimos diferentes observaciones que hicimos a lo largo de los años, así como testimonios relacionados con los objetos arqueológicos. Los puntos de vista de la propia gente de SAC acerca de los objetos arqueológicos nos condujeron a reflexionar sobre: 1) aquello que entendemos por pasado y 2) sobre el contexto social y cultural en el que se sitúa nuestra investigación (Kusch 1976; Salerno 2014; Mancini et al. 2017).

San Antonio de los Cobres en Contexto

El pueblo de San Antonio de los Cobres se ubica en un valle delimitado por la sierra de Cobres al oeste y hacia el

este por la sierra de Muñano y el Crestón Alto de la Aguada (Ledesma et al. 2019), a 180 km de la ciudad de Salta Capital (Figura 1). Su altura sobre el nivel del mar es de unos 3.700 m, y en términos ecológico-ambientales forma parte del espacio conocido como Puna. Se trata de un ambiente caracterizado como desierto de altura, debido a las bajas precipitaciones anuales y su marcada amplitud térmica. En su condición de municipio, SAC supera los 5.000 habitantes (INDEC. Censo Nacional 2010).

Entre las principales actividades que estructuran la dinámica de vida de parte de la población se encuentra el pastoreo. Se trata de una actividad llevada a cabo a escala familiar, y que incluye el cuidado de rebaños de llamas, cabras y ovejas, mayoritariamente. A igual escala se desarrolla la actividad hortícola (Verner 2017). Generalmente, estas actividades tienen lugar en los sectores de quebradas, que distan del pueblo entre unos 10 y 40 km, sectores también referidos como “campo” por parte de la gente de la zona. Asimismo, tales actividades demandan el traslado total o parcial del grupo familiar, desde el propio pueblo, en el que se reside parte del año, hacia dichas quebradas, en las que también se permanece por espacio de días, semanas o meses, siguiendo el régimen estacional. En el marco de estas actividades suele producirse el hallazgo de objetos arqueológicos por parte de la gente de SAC, ya sea recorriendo las quebradas donde van a pastar los animales o bien arando la tierra. Otra de las actividades que permiten el sustento de la población es el trabajo asalariado en el sector minero, principalmente en minería de boratos (Abeledo 2017), así como la actividad comercial en el pueblo.

Es en este entorno donde, desde hace más de 15 años, se llevan a cabo también investigaciones en diferentes sitios arqueológicos, con cronologías que van desde los 10.000 AP, hasta los 500 años aproximadamente (López et al. 2020; Muscio 2011; Restifo et al. 2020). Algunos de estos sitios forman parte del recorrido cotidiano de la gente de SAC, como por ejemplo el sitio Matancillas, ubicado en la quebrada homónima, y correspondiente a una antigua aldea que data del período Formativo (Muscio 2011).

A su vez, la investigación también abrió la posibilidad de conocer las colecciones de objetos arqueológicos de la propia gente de SAC y las prácticas asociadas a ellos. Dichas colecciones fueron conformadas por la gente a lo largo de años de frecuentar espacios con sitios arqueológicos como parte de su vida cotidiana, y en tiempos anteriores a la sanción de la ley 25.743, relativa a la protección del patrimonio arqueológico y paleontológico en Argentina. Las mismas circulan a modo de herencias o regalos, integran exposiciones particulares o simplemente se guardan en las casas. Dado entonces, que estos objetos están integrados a la vida

¹ Denominación comúnmente utilizada en el Noroeste Argentino, al menos, para referirse a sitios arqueológicos compuestos por recintos y otras estructuras (ver Delfino y Rodríguez 1991).

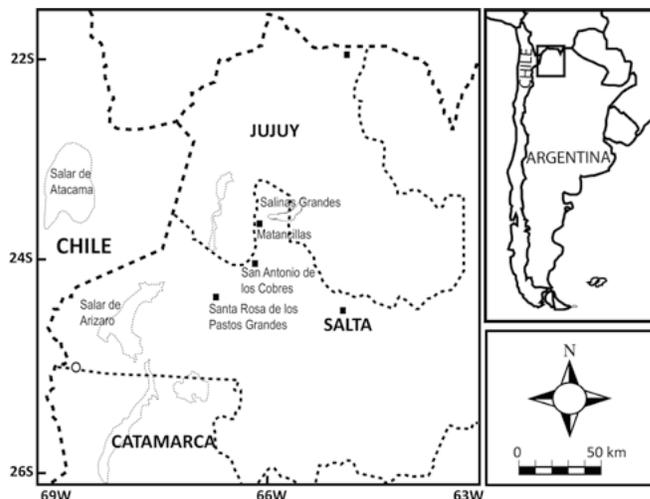
cotidiana de la gente de SAC, surge el interés por comprender la forma en que son percibidos desde la subjetividad local. De este modo, partimos del supuesto de que acercarse a la relación que las personas establecen con estos objetos permite, a su vez, conocer saberes y narrativas acerca del pasado, así como vínculos específicos con el pasado que esos objetos evocan (Cabral Ortiz y Rivolta 2017; García y Ajata 2016; Salerno 2018).

Con este supuesto en mente, impulsamos diferentes instancias de diálogo, alentadas por un contexto particular en el que se dan procesos interesantes. Uno de tales procesos tiene que ver con la revalorización de las identidades indígenas. En SAC, una fracción importante de la población comenzó a autoperibirse como miembro de comunidades indígenas, principalmente asociadas a las identidades Coya y Atacameña (Abeledo 2017; Verner 2017), hace al menos más de una década. En consecuencia, comenzaron a solicitar información a profesionales de la arqueología acerca de la historia de los pueblos Coya y Atacama en el territorio. Otros procesos como el impulso del turismo y la gestión del reciente Museo Regional Andino (inaugurado en noviembre de 2019), el cual incluye una sala de arqueología, dieron lugar a instancias de colaboración entre profesionales de la arqueología y la comunidad (Restifo 2021).

Es en este marco que realizamos talleres y charlas abiertas, y entrevistamos a diferentes personas del pueblo. En este sentido, destacamos un taller abierto llevado a cabo en el Mercado Artesanal de la Puna en el año 2015, donde se habló acerca de la antigüedad y persistencia de diferentes prácticas artesanales como el tejido e hilado con *puska* y *muyuna*². Una charla abierta en el marco del VIII Encuentro Atacameño entre comunidades de Argentina, Chile y Bolivia, llevada a cabo en el paraje Matancillas en 2017, fue escenario de diálogos acerca de la antigüedad de los viajes de intercambio entre puna y valles, mientras que las charlas abiertas presenciales y virtuales realizadas en el marco del reciente museo entre los años 2020 y 2021 favorecieron el intercambio de perspectivas sobre la antigüedad y persistencia del modo de vida pastoril. Por su parte, las entrevistas constituyen el registro más específico, por estar plenamente dirigidas al diálogo en torno al pasado que los propios objetos evocan.

² Se refiere a los artefactos utilizados para el hilado, consistentes en una vara fina, de unos 30 cm de largo también llamada uso (*puska*); y un objeto circular de unos 5 cm de diámetro, también denominado tortero (*muyuna*).

Figura 1
Ubicación de San Antonio de los Cobres y otras localidades mencionadas



Lineamientos Metodológicos Relativos a las Entrevistas

Entre el año 2019 y enero del 2021 se realizaron diez entrevistas personales. Se privilegió el hecho de conocer con anticipación que los entrevistados y entrevistadas tuvieran un vínculo claro con objetos arqueológicos, ya sea por poseer colecciones, por frecuentar lugares donde se encuentran sitios arqueológicos a lo largo de su vida, por manifestar interés en ellos o por trabajar en instituciones donde hubiera colecciones de objetos arqueológicos, tal como es el caso del Museo Regional Andino. Esto condujo a enfocar las entrevistas en personas de entre 30 y 60 años de edad, principalmente.

Las entrevistas realizadas fueron de tipo semiestructurado y con preguntas abiertas. De este modo, si bien se definió un marco interpretativo mediante interrogantes, vinculados principalmente a los pensamientos de entrevistados y entrevistadas en torno a los objetos arqueológicos, mantuvimos también una atención y apertura hacia aquellos temas aparentemente no ligados al tema central, y que pudieran surgir en el transcurso de los encuentros (Guber 2001; Rock Núñez 2016).

Las entrevistas se iniciaron explicando la razón de nuestra investigación (Salerno 2018). De este modo, se comentó acerca de los objetivos y resultados del trabajo arqueológico llevado a cabo y de la propuesta específica de aproximarse a las narrativas acerca del pasado, surgida de la

propia gente del pueblo, y de su propia visión acerca de los objetos arqueológicos. Una vez realizada esta presentación, la entrevista prosiguió hablando acerca de la historia de vida del entrevistado o entrevistada, abordando temas como el lugar de nacimiento, el tiempo de residencia en el pueblo, ocupación u ocupaciones laborales a lo largo de su vida, entre otros aspectos que favorecieron la apertura del diálogo (Guber 2001).

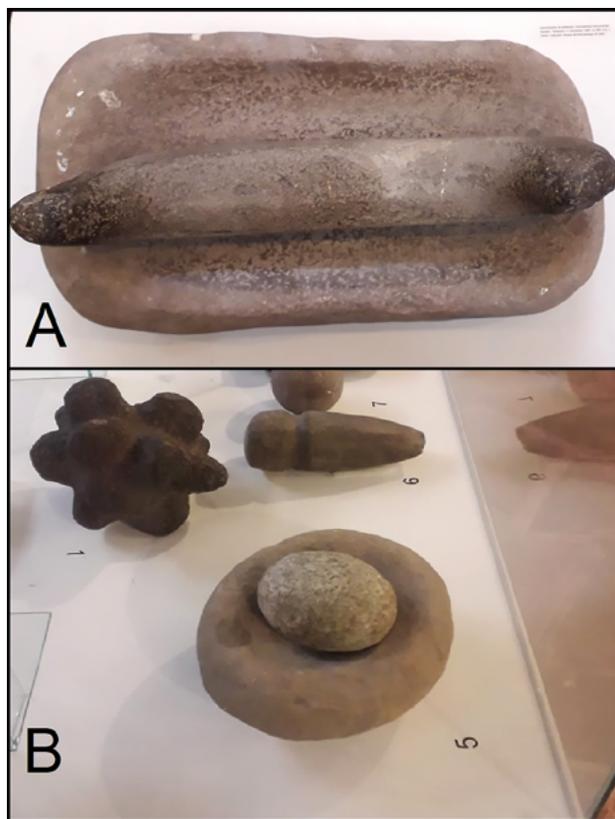
A partir de esa temática, se abordó la historia personal relativa al encuentro con objetos y sitios arqueológicos, aspecto relevante para comprender cómo los objetos arqueológicos se integran en la experiencia de vida (Salerno 2018). En un principio de la entrevista se prestó particular atención a los pensamientos en torno a aquellos objetos de la vida cotidiana que mantienen similitud con aquellos más antiguos observados en el registro arqueológico, considerando su morfología, material del que se compone y función. Entre ellos se destacan los objetos utilizados para la molienda (Figura 2) como pecanas, conas y morteros³; las *muyunas* para hilar y los recipientes cerámicos. Dado que las observaciones en talleres y charlas llevadas a cabo desde 2014 se focalizaron en las dos primeras clases de objetos, el contenido de las entrevistas seleccionado para este trabajo también mantendrá ese foco.

Estas temáticas funcionaron como ejes generales. Luego, cada persona entrevistada orientó el discurso según sus inquietudes personales, con mayor o menor énfasis en alguno de los ejes o bien apartándose de ellos, pero posibilitando la revelación de testimonios sumamente interesantes para un acercamiento a sus narrativas y perspectivas sobre el pasado. La propuesta de entablar un diálogo responde a una asunción epistemológica, basada en conocer la perspectiva de interlocutores e interlocutoras acerca del pasado, así como en re-conocer la propia perspectiva y sus aspectos particulares, como modo de construir conocimiento (Cardoso de Oliveira 2012; Kusch 2000 [1978]).

A partir de los testimonios se aislaron dos núcleos temáticos centrales que sintetizan las perspectivas expresadas en torno a las narrativas del pasado, y que estructuran las secciones siguientes.

³ Se trata de diferentes objetos hechos sobre piedra. Generalmente se selecciona una roca de grano grueso como el granito, tal como se destaca desde el registro arqueológico (Muscio 2011) y como ha sido observado en la actualidad. Por lo menos en la puna de Salta las morfologías de estos objetos son variadas, aunque puede aproximarse una tipología para distinguirlos. El mortero consiste en un objeto de morfología tendiente a circular, con presencia de una oquedad o concavidad de diámetro variable, y cuya profundidad es apta para ejercer presión sobre el fondo y paredes con otro elemento de piedra, consistente en un fragmento o roca tendiente a oval. Por su parte la *cona* y la *pecana* según las nombran la gente del pueblo, consisten en una roca lisa o tendiente a alisada, sobre las que se emplea otro objeto para ejercer presión. En el caso de la *cona* este otro objeto suele denominarse "mano", mientras que en el caso de la *pecana* se trata de un *marco*.

Figura 2
Pecana, marco (A) y mortero (B) expuestos en el Museo de Antropología de Salta.



Los Objetos Arqueológicos en la Vida Cotidiana y en el Pasado Reciente

El ritmo de la vida cotidiana en el pueblo y en los parajes cercanos lleva continuamente a la gente al contacto con sitios y objetos arqueológicos. Así es que una señora mayor del paraje Matancillas mencionaba un "hacha" de piedra, que es uno de los objetos que más recuerda, especialmente por el tamaño, ya que solía encontrar "cosas pequeñitas, pero no grandes". Este objeto fue hallado, al igual que otros tantos, "trajinando ovejas en el campo".

Los testimonios de otros pobladores también reflejan estos hallazgos frecuentes, como el caso de un hombre aficionado a los viajes en moto, quien nos habla acerca de los "vestigios de los antiguos", entre los que destaca las abundantes "flechitas" que supo encontrar en los diferentes recorridos junto a su hermano. En este mismo sentido, una trabajadora de la municipalidad recuerda momentos de la infancia junto a su padre, ya finalizando el siglo XX, en las cercanías del salar de Pastos Grandes. Una vez allí, según su relato, se dirigían hacia el lugar que llaman "flechero", aludiendo a una importante concentración de objetos arqueológicos donde frecuentemente se hallan lo que en arqueología denominamos puntas de proyectil. Su padre, a quien conocemos, es

poseedor y custodio de una notable colección arqueológica generada por él mismo, y que reúne artefactos líticos y piezas cerámicas. A su vez, se trata de una persona con una notable destreza para el reconocimiento de las “flechas” en los espacios a cielo abierto. Por su parte, su hija, a quien entrevistamos, da cuenta de su propio aprendizaje para el reconocimiento de “flechas”, a base de una experiencia creciente de contacto con materiales arqueológicos, tal como se refleja en su testimonio:

Mi papá me llevaba ahí cerca nomás, él caminaba y sabía encontrar en el suelo. Decía “mirá” y ya se agachaba y encontraba una flecha. Y él caminaba así, ya caminaba y parece que la veía y se iba derecho a alzarla. Ahí empiezo a conocer esto de las flechas. Siempre que iba a su casa veía que tenía muchas, y era porque él juntaba. Él me decía que los indios han hecho eso, hasta que un día me puso a mí a buscar, y yo sentía que era difícil porque para mí las piedras eran todas iguales y de colores, pero nunca encontraba una flecha. Un día me llevó a un lugar y me dijo que ahí era el flechero. Ahí empecé a conocer bien.

Tal vez sea este permanente contacto con materiales arqueológicos lo que tarde o temprano despierta curiosidad en la gente. En este sentido, una de las trabajadoras del Museo Regional Andino, a propósito de la charla en torno a objetos del propio museo como ollas de barro y puntas de proyectil talladas en piedra, se pregunta: “¿cómo hacían antes para sobrevivir?, nosotros hoy tenemos todo”, resaltando cierta facilidad de su experiencia de vida moderna o ciertas carencias de la experiencia de vida antigua. Por su parte, un docente experimentado y cuya vida ha transcurrido entre el pueblo de SAC y el paraje Matancillas, a propósito de la charla en torno a los *antigales*, se refiere a los lugares donde vivían los “antiguos”, diciendo: “me llama la atención los lugares que elegían, eran estrategias, no elegían cualquier lugar”. Esto lo piensa a partir de su conocimiento de espacios con altas concentraciones de materiales y también de su saber acerca de los lugares más aptos para la vida de un grupo o familia, considerando la disponibilidad de pasturas, agua, tierra apta para cultivo, entre otros aspectos.

Quizás sea tanta la curiosidad o el deseo de saber acerca de esa experiencia de vida antigua que algunos pobladores se ponen en el lugar de esos antiguos e intentan replicar algo de su experiencia. Retomamos, entonces, el caso del padre de la trabajadora municipal, quien “intenta hacer flechas”, como nos relatara su hija, llevando a cabo sus propias experiencias de talla para conocer cómo es que se manufacturaban esos instrumentos:

A mi papá muchas veces le vi haciendo flechas. Y sí le salieron. Una o dos le habrán salido, pero sé que le

costaron muchísimo. Agarraba un ratito y se aburría, o no las podía, o tenía miedo de quebrarlas y le dejaba. Al otro día volvía de nuevo y así. Yo me imaginaba cómo es que se hacían, pero él quería llegar al punto de decir así es como se hacían.

Ocurre que las puntas de proyectil persisten en el presente como piezas dispersas sobre extensas planicies y quebradas puneñas o bien en sus columnas sedimentarias. De este modo, constituyen la señal material de una experiencia que se remite al pasado, y sin paralelo en el presente, asociada a la procura de alimento por medio de la caza mediante el arco y flecha u otros sistemas de armas (Restifo et al. 2020). Sin embargo, también persisten en el presente como parte de una experiencia viva, pero surgida en este caso de la propia experiencia de vida de la gente de SAC, y en la que el intento por replicar esos antiguos ejemplares de puntas puede venir a dar respuesta, por lo menos, al interrogante de cómo se manufacturaban. Asimismo, otras clases de objetos que observamos en el registro arqueológico, también son parte de la experiencia de vida en la actualidad. Nos referimos a los objetos de molienda hechos en piedra.

Es aquí que retomamos la anécdota introductoria. La mirada arqueológica encuentra otro polo de diálogo en la subjetividad local, donde esos objetos se integran en la vida cotidiana de un modo diferente al que los integramos arqueólogos y arqueólogas en el plano de nuestra disciplina científica (Salerno 2018). Asumimos que puede haber diferencias entre los objetos de molienda hallados en contextos arqueológicos locales (Muscio 2011) y los observados en uso actualmente. Es posible que tales diferencias tengan que ver con el tamaño o morfologías, tal como se ha remarcado en otros casos de estudio (Giovanetti et al. 2017). Pero al margen de tales diferencias, desde la perspectiva de la gente de SAC, los objetos de molienda arqueológicos pueden evocar una experiencia personal vinculada a la propia historia de vida, lo que en última instancia define una narrativa del pasado particular (Cabral Ortiz y Rivolta 2017; Salerno 2018).

En este plano es interesante considerar el testimonio de un trabajador de la extracción de sal, quien al ser consultado sobre su experiencia o recuerdos en torno a objetos de molienda de piedra se expresó como sigue:

El finado de mi abuelo tenía un mortero donde molían maíz, hacíamos frangollo, y si no era en el mortero era en una piedra grande como una *pecana* para moler ahí. Molían y hacían una sopa de eso o sino un loco... uh... riquísimo.

Quizás pueda pensarse que las últimas dos palabras del testimonio son prescindibles, pero en realidad son las más relevantes, por situar al uso de los objetos de molienda en

la propia experiencia del entrevistado, en este caso, a través del acto de probar un plato típico. A la vez, la mención a su abuelo remite a un pasado reciente, vivido por el propio entrevistado.

En esta misma tónica resuena el testimonio del ya mencionado aficionado a los viajes en moto, quien relata:

Acá en mi pueblo vi que mi papá se compró una pecana (refiriéndose a la década del 80 del siglo XX). El día de hoy yo no sé ni donde está ni qué se hizo, pero era una pecana así grande. Largo así y tenía un morco que le llaman, y mi tía hacía ahí la llazgua, el ají.

El relato refiere a un objeto de piedra que en este caso puede tener un largo aproximado de 40 cm por 30 cm de ancho, y que presenta una superficie lisa sobre la cual se procesó un alimento utilizando un morco. Dicho objeto es aquel con el que se ejerce presión sobre la pecana, completando así la acción de procesamiento. El alimento en cuestión, *la llazgua*, es una salsa picante hecha a base de ají, y comúnmente agregada a alimentos ya preparados como empanadas o guisos. Nuevamente, el uso de un objeto de molienda hecho en piedra se sitúa en la experiencia de vida del entrevistado, mediante la referencia al preparado de un alimento típico como la salsa en cuestión, mientras que la referencia a una pariente cercana como la tía, también ubica la experiencia en un pasado reciente que es parte de la vida del entrevistado.

No es un aspecto menor destacar el hecho de que el padre del entrevistado "se compró una pecana". Esto nos informa sobre el modo de obtener estos objetos. El hecho de que pueda estar integrado en su momento a un circuito comercial es otra forma de revelar su inserción por lo menos en la dinámica de la vida de un pasado reciente. Pero pueden darse otros modos de hacerse de estos objetos. Así, retomamos nuevamente el testimonio de la trabajadora de la municipalidad, quien se refirió a otra clase de objeto utilizado por su padre. En este caso se trata de los morteros, y se expresa lo siguiente:

Seguro que no eran hechos por él. Eso era heredado o encontrado. Nunca me dijo "esto lo hice yo". Porque él encontraba ¿viste?, él tiene varios de esos. Los que encontró se asemejan al que usa, porque es esa piedra digamos ¿viste? Pero no, nunca me dijo esto lo hicimos.

El hecho de que un mortero de uso corriente haya sido "encontrado" sugiere que los propios morteros que entendemos como arqueológicos, yacientes en los lugares que frecuenta la persona en cuestión, pueden volver a ser utilizados (Babot 2010). En este caso, la referencia a "varios de esos"

alude a los morteros que integran la mencionada colección del padre de la entrevistada. Mientras que la mención a "esa piedra" en la que están hechos los morteros arqueológicos, y que se asemeja a la de los morteros que utiliza su padre, es el granito. Se trata de una roca predominante en los conjuntos de artefactos de molienda arqueológicos de la región (Muscio 2011).

Continuando con el modo en que se puede obtener un objeto de molienda de piedra, resulta pertinente el testimonio de otra de las entrevistadas, en este caso una artesana especializada en cerámica. Respecto de si cualquier piedra es apta para hacer una pecana, y refiriéndose a lo que vio de sus abuelos, ella se expresa del siguiente modo:

No, son piedras especiales. Porque es una piedra bien lisa, como una mesa. Y la otra piedra era así como tipo un palo de amasar, no tan perfecto, pero que le servía para moler. Hasta donde mis abuelos se fueron esa piedra seguía existiendo. Eso se consigue en el campo, eso hay que buscarlas. Porque hay distintas partes que hay distintas formas de piedras. Entonces, se las busca en el cerro.

El testimonio denota un conocimiento del entorno compartido con los abuelos, aludiendo a la búsqueda de piedras "en el cerro". Pero no cualquier piedra, porque hay "distintas formas de piedras" en distintas partes. Esto último remite a un conocimiento aún más particular del entorno, relacionado con las características de las piedras, lo que se refleja en el inicio de la cita: "son piedras especiales". A su vez, en términos de tiempo, observamos que se vuelve a vincular la experiencia del uso de objetos de molienda con los abuelos.

En esta misma línea transita el testimonio de la señora mayor, del paraje Matancillas. Ella se refirió a una clase de objeto de molienda denominado "cona", que utiliza para la molienda de maíz. Es así como afirma "yo sé usar conas". Y frente a la pregunta puntual que indaga en aquellos de quienes aprendió a usarlas, afirma que lo aprendió "del papá y la mamá". Asimismo, nuevamente frente al interrogante acerca de si cualquier piedra sirve para hacer una cona se explaya diciendo: "¡No!, piedras especiales. Piedra dura, que no se joda. Mi papá tenía pues las conas. Tenía y han quedado para mí. En el campo la tengo".

Este testimonio vuelve a reflejar el conocimiento del entorno. Un entorno que es referido como "campo", describiendo un lugar retirado o alejado del pueblo, donde tienen lugar labores de pastoreo y siembra, y en el que se encuentran esas "piedras especiales", "duras". En pocas palabras, esa piedra "que no se joda", es decir que tenga la suficiente dureza como para cumplir su función sin quebrarse. Asimismo, según lo observamos en 2017, la señora también utiliza la

pecana usualmente para procesar un compuesto a base de papa y cenizas de hierbas con el que prepara la yista⁴ (4).

Hasta aquí, los testimonios dan cuenta de un contacto frecuente con objetos arqueológicos, inserto entre actividades de la vida cotidiana. Las búsquedas y hallazgos de “flechas” o el encuentro ocasional con “hachas” son un reflejo parcial de ese contacto frecuente. Asimismo, los testimonios en torno a los objetos de molienda se asocian a una experiencia actual, pero también a un pasado reciente. Pasado que a su vez fue vivido en parte por los entrevistados y entrevistadas. Tal pasado se remonta al tiempo de padres y abuelos y madres y abuelas, quienes transmitieron conocimiento y legaron objetos específicos. Ahora bien, ¿qué ocurre cuando se indaga más allá del tiempo de los parientes conocidos o de la propia experiencia personal? ¿qué características adquiere la narrativa del pasado en este caso?

Los Objetos Arqueológicos y el Tiempo más Allá del Pasado Reciente

Aquí resulta pertinente considerar la intervención de la señora mayor de Matancillas nuevamente, durante un taller sobre arqueología que llevamos a cabo en el año 2015 en el Mercado Artesanal de la Puna. Ante el interrogante de la antigüedad de ciertas prácticas como el hilado con *puska* y *muyuna* o el pastoreo de animales, específicamente la llama (*Lama glama*), ella comentó que “vienen desde abuelos, de abuelos, de abuelos”. De este modo, expresó mediante un lenguaje de parentesco lo que podría entenderse como una cadena de transmisión profunda en el tiempo. Si se pretende ir al plano de la cronología estricta, la respuesta es ambigua, ¿cuántos años? Pero quizás esta sea una característica buscada por la narrativa que construimos los arqueólogos (Kusch 1999 [1962]), y en la perspectiva de la gente del pueblo la profundidad temporal o ese tiempo más allá de los propios parientes conocidos se exprese de otro modo.

En este sentido, durante una charla informal con una artesana, en abril de 2014, en su puesto del mercado artesanal, y a propósito de ver su *puska* y su *muyuna* detrás del mostrador, consultamos por su punto de vista sobre la máxima antigüedad de la práctica de hilado con dichos objetos. La artesana se refirió al tiempo de “antes”. Este fue el primer momento de escucha consiente de ese término tan común, que luego volveríamos a oír en boca de otras personas a lo largo de los años y en diferentes visitas y encuentros. La palabra “antes”, de uso corriente en el lenguaje, parece cumplir una función específica también, para referirse a ese tiempo más allá de los parientes conocidos y vinculado con

el origen más antiguo de ciertas prácticas por lo menos. Es así que, en las entrevistas más recientes vuelve a aparecer reflejando este sentido.

En este caso, el testimonio del aficionado a los viajes en moto se refirió a “gente de antes”, en referencia a quienes hicieron las “flechitas”, o bien puntas de proyectil de piedra, halladas por él. A su vez, respecto de un conjunto de petroglifos ubicados en la quebrada de Matancillas (Muscio 2011), el testimonio de la artesana en cerámica anteriormente mencionada comenta que la intención de sus antiguos hacedores fue “para que se conozca lo que se vivía antes”. Es decir, el término aparece con recurrencia cuando consultamos por ese tiempo más antiguo relacionado con la materialidad arqueológica. Pareciera que allí donde la arqueología segmenta mediante periodos u otras unidades temporales, la gente de SAC aglutina hechos o tiempo en una categoría de contenido amplio.

A su vez, otro término empleado y oído recurrentemente cuando de tiempos antiguos se trata es Inca. Al respecto, el ya mencionado trabajador de la extracción de sal nos contaba que había aprendido el hilado con *puska* y *muyuna* de sus abuelos. Acto seguido, le consultamos de quienes habrían aprendido sus abuelos, a lo que siguió relatando:

Y bueno, mis abuelos debe ser que han aprendido primero de sus papás de ellos. Y sus papás de los bisabuelos debe ser que han aprendido. Y ellos (refiriéndose a los bisabuelos) debe ser que han aprendido de otros, sus papás. Y bueno, y los que han dejado *aprendizo* de eso; de hilado, de todo; son los *Incas*, todo de los *Incas*. Todo lo han aprendido de ellos.

Es interesante notar nuevamente un sentido de cadena de transmisión planteado a través de categorías de parentesco, que se va remontando hacia lo lejos en el tiempo. Es así que el relato tiene como punto de partida los abuelos del entrevistado, para luego referirse a los papás de los abuelos, es decir bisabuelos, y a su vez estos últimos han aprendido “de sus papás”, lo que también indicaría tatarabuelos. Entonces, la construcción de la frase, y su significado, tienen un sentido similar al de la expresión “abuelos, de abuelos, de abuelos” de la señora de Matancillas. Pero cuando se trata de continuar en esa incursión en el tiempo, aparece el término “inca”, y la mención a que ellos son “los que han dejado *aprendizo* de eso”. Aquí “aprendizo” se interpreta como “enseñanza”. Es decir, el comentario del entrevistado se estaría refiriendo a que los Incas son los que han dejado la enseñanza del hilado con *puska* y *muyuna*, o los que habrían iniciado esa cadena de transmisión.

En consecuencia, podría pensarse que Inca remite a un sentido de origen también. Un origen al menos de diversas prácticas como el uso de objetos de molienda. Entonces, el

4 Se trata de una pasta de relativa dureza empleada para el coqueo, acompañando las hojas de coca (*Erythroxylum coca*) que se llevan a la boca y adicionando algo de sabor, pero fundamentalmente provocando una mayor segregación de saliva, lo que permite también apreciar el propio sabor de la hoja de coca (Santoni y Torres 2010).

diálogo en torno a estos objetos revela un modo de pensar el tiempo, donde se entrelazan categorías del parentesco con otras categorías como Inca o simplemente “antes”, que incluyen la experiencia de vida de un tiempo más lejano, o bien, menos reciente. Considerando el testimonio de la gente de SAC, vale recalcar que el término “Inca” parece no tener una connotación temporal específica, pensada en términos cronométricos, tal como se define su contenido en arqueología. En el caso de la gente de SAC, Inca podría entenderse como una categoría despojada de tiempo cronométrico, pero no de connotación de antigüedad.

En este último sentido, resulta interesante a futuro, indagar si el término en cuestión constituye una categoría para representar diferentes etapas dentro de una narrativa histórica en la que también aparece la categoría “españoles”, como posterior a Inca, y la categoría “chullpa”, como etapa previa. Esta última categoría se vincula, a su vez, con un relato mítico relativo a una etapa antigua de la humanidad, tal como se ha documentado en zonas del sur de Bolivia y del norte de la provincia de Jujuy en Argentina (Cruz 2014; Vaquer y Cámara 2018).

De todos modos, el tiempo cronométrico puede encontrar un lugar dentro de las narrativas sanantoneñas. Aquí retomamos el testimonio de la trabajadora de la municipalidad, quien al ser consultada por su perspectiva de hace cuánto tiempo se habrían tallado las “flechitas” que hallaba con su padre, se expresó de la siguiente manera:

Eso no, mi papá siempre me hablaba de indios, pero nunca pensando así en tiempos antiguos. La verdad que cuando vos nos decías de esto de la información, nunca me detuve a decir hace cien años o doscientos años. Capas que si yo me hubiera estirado un número hubiera dicho hace tres o cuatro mil años, pero nunca pensaba en tantos años.

El relato refleja en principio lo que hicimos notar en relatos anteriores, es decir, que no hay un interés por pensar en años, o lo que podríamos expresar como una baja o nula tendencia a cuantificar el tiempo. Más bien, vuelve a notarse la categorización del mismo, incluyendo la experiencia de vida más antigua en el dominio de los “indios”, término que parece cumplir una función semejante a la de Incas y “antes”, o sea, categorías que contienen ese tiempo más allá de lo conocido por la experiencia personal. Sin embargo, hay una suposición que se expresa en esos “tres o cuatro mil años”. Luego, destacamos el fragmento que dice “cuando vos nos decías de esto de la información”. Aquí se está refiriendo a la información transmitida por nosotros, arqueólogos y arqueólogas, en forma de escritos breves o comunicada en charlas, talleres o encuentros informales.

Puntualmente, se refiere a la cronología más antigua para el municipio de San Antonio de los Cobres, proveniente de un sitio arqueológico de la localidad de Pastos Grandes, la que se remonta hacia los ca. 10.000 años antes del presente (López et al. 2020). La entrevistada suele asistir a los talleres y charlas en los que participamos, e incluso ha sido coorganizadora, mostrando interés en conocer los resultados de nuestra investigación. En su testimonio pareciera que algo de la narrativa arqueológica podría integrarse en la narrativa sanantoneña, específicamente nos referimos a la noción de tiempo cuantificado. Esto será un aspecto a indagar en mayor profundidad a futuro.

A Modo de Cierre: Reflexiones Sobre el Pasado y Sus Narrativas

Al principio de este trabajo nos propusimos reflexionar, por un lado, acerca de las narrativas del pasado que se revelan o elaboran desde la perspectiva de la gente de SAC y, por otro lado, acerca de las posibles relaciones que existen entre las narrativas locales y la narrativa científica. Si algo reflejan los testimonios presentados, es una diferencia de miradas sobre los objetos arqueológicos que surgen de la experiencia de cada sujeto. Específicamente, se trata de miradas íntimamente ligadas a experiencias de vida y vínculos diferentes con los objetos, vividas por la gente de SAC y por los arqueólogos y arqueólogas que, en nuestro caso, llegando desde muy lejos (ciudad de Buenos Aires, principalmente), encontramos en ese territorio un espacio para nuestra investigación.

Como parte de esas miradas destacamos las narrativas del pasado que se hicieron visibles mediante el diálogo acerca de los objetos arqueológicos. La propia vida de los sanantoneños y sanantoneñas transcurre entre sitios y objetos arqueológicos. La relación con lo que denominamos materialidad arqueológica, entonces, comienza a construirse desde una edad temprana como podría ser la etapa de la infancia, según los testimonios que escuchamos. Esta relación despierta curiosidad e interrogantes acerca del tiempo de los “antiguos” que utilizaron las “flechitas”, entre otros objetos, que se dejan ver con recurrencia en los espacios abiertos y alejados del pueblo. Asimismo, pueden ser motivo de elaboraciones simbólicas profundas, como se ha planteado en otros casos (Cruz 2014; Vaquer y Cámara 2018).

El uso corriente de objetos arqueológicos o de aquellos que mantienen similitud con objetos arqueológicos, así como el recuerdo de su uso por parte de parientes, constituyen experiencias desde las que se revela una narrativa del pasado reciente. En dicha narrativa, los padres y abuelos y las madres y abuelas son quienes han legado objetos como pecanas y morteros, así como el saber necesario para utilizarlos. Y a su vez, son las personas recordadas utilizándolos

para la preparación de alimentos que integran el repertorio culinario regional. Pero esta narrativa, si bien remite al pasado, involucra hechos que persisten en el presente. En consecuencia, la narrativa se constituye en un antecedente del presente, en el que los objetos de molienda continúan en uso. Al mismo tiempo, se mantienen vigentes los conocimientos sobre el entorno puneño relativos a las rocas útiles para hacerse de un objeto de molienda, así como a los lugares en los que estas se encuentran. En esta instancia, los objetos, ya sean arqueológicos o bien de origen reciente, integran una experiencia viva y activa, y a su vez remiten a una narrativa del pasado conectada con el tiempo presente, y propia de la experiencia de vida de la gente de SAC.

Incluso cuando la narrativa sanantoneña se adentra en el tiempo, más allá de lo relativo a la experiencia personal y a los parientes conocidos, se vuelve a hacer notar un vínculo entre pasado y presente. Este vínculo está reflejado, en principio, en el empleo de una terminología de parentesco para representar una cadena de transmisión de saberes, que puede expresarse en la citada frase de la señora del paraje Matancillas: “abuelos de abuelos de abuelos”. Dicha terminología da cuenta de una cercanía entre la narrativa del pasado y el sujeto que la relata. En este sentido, el sujeto se hace parte de la narrativa que cuenta. A su vez, prácticas actuales como el uso de objetos de molienda de piedra o el hilado con *puska* y *muyuna* son remontadas hacia un tiempo más allá del pasado reciente, representado en categorías como “Incas” o “antes”, las que si bien no se expresan en un tiempo cuantificado denotan antigüedad, a la vez que continuidad entre pasado y presente.

Dicha continuidad está expresada en el sentido de origen que recae sobre las categorías en cuestión, representando el inicio de una cadena de transmisión entre antepasados. Tal cadena de transmisión significa una tradición vigente en la actualidad, según interpretamos desde los testimonios y observaciones.

Si consideramos la relación entre dicha narrativa y aquella surgida desde la arqueología, encontramos una diferencia fundamental, dada por el vínculo con el presente, el cual prácticamente no existe en el relato arqueológico. En este sentido, como arqueólogos y arqueólogas manifestamos una tendencia a construir narrativas plenamente ubicadas en el pasado. Bajo esa tendencia, el modo de vida pastoril centrado en el cuidado de llamas, así como el hilado con *puska* y *muyuna* o el uso de objetos de molienda, por solo nombrar lo mencionado en este trabajo, tienden a ubicarse en el periodo “prehispánico”, o bien, periodos posteriores como “colonial” o “republicano”, pero sin intentar establecer un vínculo con el presente, ya sea pensando en continuidades culturales, resurgimientos u otros procesos. Este modo de estructurar el relato del pasado alimenta una idea

de ausencia en el presente por el simple hecho de su omisión (Haber 2011). En pocas palabras, se describe una experiencia como muerta, sin aludir a su vitalidad en el presente.

Estas formas diferentes de representar el pasado, surgidas desde la arqueología y desde el saber de la gente de SAC dejan en claro que aquello que entendemos por “pasado” es en primer lugar una palabra que admite significados diversos, involucrando las perspectivas de diferentes actores sociales con distintas experiencias y recorridos en sus historias de vida (Layton 1994; Restifo 2021). El pasado, entonces, se torna en un campo de pensamiento donde tienen lugar visiones con puntos de divergencia y también tensión (Lazzari y Lenton 2018; Manasse 2019). El pasado es pensado y enunciado desde diferentes lugares de la geografía, signados por una multiplicidad de experiencias de vida e historia que incluyen ascendencias diversas, visiones acerca de la propia vida y de dinámicas diferentes de relación con el entorno (Delfino y Rodríguez 1991). Es decir, el pasado como enunciado desde un horizonte “geocultural” diverso, siguiendo la terminología de Kusch (1976).

Este entramado de miradas diversas sobre el pasado no es del todo visible si no se indaga en él, ya que se encuentra latente bajo la presión que ejercen las posturas hegemónicas. Posturas que definen límites para la inclusión y exclusión de historias, instaurando o imponiendo un modo único de comprender el pasado de una nación (Haber 1999; Mondaca-Rojas et al. 2020; Quijano 1992). En el plano de la Argentina, tal modo de comprender el pasado usualmente está encarnado en la herencia cultural europea. Sin embargo, al amparo de otros relatos arraigados en otras experiencias y espacios, como SAC, el pasado adquiere un tinte diferente, como hemos visto.

En un territorio culturalmente diverso, son múltiples las historias que se tejen y entrelazan dentro de ese símbolo que es la nación y, fuera de todo designio hegemónico, no hay motivos para omitir esa diversidad de narrativas del pasado si lo que se busca es justamente conocerlo. Esto conduce a situar la práctica de la arqueología en su propio suelo, es decir, arraigarla. Y aquí la palabra “suelo” remite a la idea de Kusch (1976, 2000 [1978]; ver también Wright 2008), en el sentido de una dimensión donde confluyen historia, cultura y política con sus propias dinámicas en diferentes geografías. Así, el suelo es una entidad que deforma aquello que se pretende absoluto (Kusch 2000 [1978]; Vila 2020), y más específicamente, donde la arqueología y su práctica toman una forma particular. En definitiva, siguiendo a Curtóni (2009), situar la práctica de la arqueología implica abrir esa práctica hacia las voces y visiones acerca del pasado propias de otros sujetos que integran el mosaico cultural diverso del entorno que habitamos.

En el encuentro con la mirada de otros actores sociales, por fuera de la disciplina de la arqueología, o desde su "exterioridad" (Dussel 2005), emergen visiones del pasado algo desconcertantes, que remueven supuestos en apariencia firmes. El diálogo en torno a los objetos arqueológicos, involucrando visiones diversas y arraigadas en otras experiencias diferentes del trabajo científico, pone de relieve otra concepción del pasado y otro vínculo entre pasado y presente. Es a partir de estas perspectivas diversas que nos proponemos seguir pensando y dialogando acerca del

pasado en el contexto de SAC, asumiendo que en esa diversidad es donde el pasado comienza a hacerse visible.

Agradecimientos

Expreso mi gratitud con el CONICET y la ANPCyT por favorecer mi investigación a través del financiamiento mediante subsidios y apoyo institucional. Desde luego, un gran agradecimiento a la gente de San Antonio de los Cobres por su cálida recepción en cada una de mis llegadas al hermoso lugar que habitan. Una mención especial para quienes evaluaron este trabajo.

Referencias citadas

- Abeledo, S.
2017. Minería de boratos en la Puna argentina: participación en la actividad extractiva y su incidencia en el modo de vida local en Santa Rosa de los Pastos Grandes, Provincia de Salta. *Revista Iberoamericana de viticultura, agroindustria y ruralidad* 3(10):139-161.
- Babot, M. D.
P. 2010. Almidones y fitolitos: desentrañando el papel funcional de los artefactos de molienda arqueológicos. *Arqueología Argentina en los Inicios de un Nuevo Siglo* 3: 665-673.
- Cabral Ortiz, J. E. y Rivolta, M. C.
2017. Virke, tinaja o vasija tosca: aproximaciones a un diálogo surgido desde la materialidad. *Práctica Arqueológica*, 1(1):1-14.
- Cardoso de Oliveira, R.
2012. *O Trabalho do Antropólogo: Olhar, Ouvir, Escrever*. Fundación Editora de la UNESP.
- Curtoni, R.P.
2009. Arqueología, paisaje y pensamiento decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica. En *Perspectivas actuales en arqueología argentina*. Editado por R. Barberena, K. Borrazzo y L.A. Borrero, pp. 13-32. CONICET-IMICIHU. Buenos Aires, Argentina.
- Cruz, P.
2014. Desde el diabólico mundo de los gentiles. Lecturas sobre un pasado muy presente en el espacio alto-andino de Potosí y Chuquisaca (Bolivia). *Revista Española de Antropología Americana* 44 (1):217.
- Delfino, D. y Rodríguez, P. G.
1991. *Crítica de la Arqueología 'Pura': De la Defensa del Patrimonio hacia una Arqueología Socialmente Útil*. Guayaquil. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos. Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL).
- Dussel, E.
2005. *Transmodernidad e Interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. UAM, México.
- García, M. y R. Ajata.
2016. Arqueología y memoria de los caminantes de la precordillera de Camarones, Sierra de Arica. *Diálogo Andino* 49:235-247.
- Giovannetti, M.; Belmar, C.; Contreras, L. y Reyes, O.
2017. Morteros múltiples, oquedades rituales y fiestas inkaicas: la molienda a gran escala de El Shincal de Quimivil. En *Actualizaciones en el Estudio de Piedras Tácitas*, editado por C. Belmar y L. Contreara, pp. 117-149. Nuevas Perspectivas, Argentina.
- Guber, R.
2001. *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Haber, A. F.
1999. Caspinchango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia. Suplemento*, 129-141.
- Haber, A. F.
2011. El lado oscuro del patrimonio. *Jangwa Pana* 10 (1):13-25.
- INDEC.
2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. (6 de julio) <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-CensoProvincia-3-999-66-105-2010> (26 de julio).
- Kusch, R.
1976. *Geocultura del Hombre Americano*. Fernando García Cambeiro.
- Kusch, R.
1999 [1962]. *América profunda*. Biblos.

- Kusch, R.
2000 [1978]. *Esbozo de una Antropología Filosófica Americana*. Fundación Ross.
- Layton, R.
1994. *Who Need the Past? Indigenous Values and Archaeology*. Routledge.
- Lazzari, A. C. y Lenton, D. I.
2018. Domesticar, conquistar, reparar. Ensayo sobre las memorias argentinas del olvido del indígena. *Etnografía Contemporánea* 4:63-80.
- Ledesma, J. H.; del Papa, C. E. y Payrola Bosio, P. A.
2019. Revisión de la estratigrafía Eocena-Pliocena de la Cuenca intermontana de San Antonio de los Cobres, Puna Salteña, Argentina. *Latin American Journal of Sedimentology and Basin Analysis* 26 (1):57-73.
- López, G. E.; Araya, S. M.; Seguí, S. T.; Orsi, J. P.; Coloca, F. I. y Solá, P.
2020. Ocupaciones humanas prehispánicas en las cuencas de Pastos Grandes, Pocitos y Ratones, Puna de Salta, Argentina. Aportes para el estudio arqueológico a partir de distintas líneas de evidencia. *Cuadernos de Humanidades*, (32):110-130.
- Manasse, B.
2019. Arqueología en el Valle de Tafí (provincia de Tucumán): algunas miradas sobre el pasado-presente de su gente. *Revista del Museo de La Plata* 4(1):121-143.
- Mancini, C. E.; Acevedo, V. J. y M.A. López.
2017. Peñas Blancas y sus narrativas: la construcción del discurso sobre el patrimonio cultural y la memoria local en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Diálogo Andino* 54:153-180.
- Mondaca-Rojas, C.; Zapata-Sepúlveda, P. y W. Muñoz-Henríquez.
2020. Historia, nacionalismo y discriminación en las escuelas de la frontera norte de Chile. *Diálogo Andino* 63:261-270.
- Muscio, H.
2011. Arqueología de la ocupación ~2000 AP de la quebrada de Matancillas. En *Arqueología de la Puna Argentina: Perspectivas Actuales en el Estudio de la Diversidad y el Cambio Cultural*, Editado por G. E. J. Lopez y H. Muscio, pp. 69-96. BAR International Series 2296, Oxford.
- Quijano, A.
1992. Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena* 13 (29):11-20.
- Restifo, F.
2021. Pasado público, pasado diverso. Diálogos en la arqueología de San Antonio de los Cobres. *Campo Universitario* 2 (4):1-19.
- Restifo, F.; Piraino, J. y R. Alegre.
2020. El sector oriental del valle de San Antonio de los Cobres (Salta, Argentina). Registro arqueológico y su relación con los procesos culturales andinos. *Cuadernos de Humanidades* 32:88-109.
- Rock Núñez, M. E.
2016. Memoria y oralidad: formas de entender el pasado desde el presente. *Diálogo Andino* 49:101-112.
- Salerno, V. M.
2014. *Trabajo Arqueológico y Representaciones del Pasado Prehispánico en Chascomús*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Salerno, V. M.
2018. Testimonios que nos da la tierra. Apropiación de objetos arqueológicos en la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (31): 89-107.
- Santoni, M. E. y Torres, G.
2010. *La Coca (Erythroxylum coca): Masticando su Historia*. Instituto de Investigaciones en Antropología Médica y nutricional.
- Vaquer, J. y Y. Cámara.
2018. Las relaciones entre el paisaje, las narrativas y la praxis arqueológica en Cusi Cusi (Rinconada, Jujuy): Una mirada hermenéutica. *Revista del Museo de La Plata* 3 (1):38-56.
- Veneri, L.
2017. Territorialidades pastoriles en zonas fronterizas. La construcción del territorio en la Quebrada de Matancillas, Puna de Salta. *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur* 15:17-27.
- Vila, J.
2020. La filosofía salvaje: Apuntes sobre la anti-filosofía de Rodolfo Kusch. En *Rodolfo Kusch: Geocultura de un Hombre Americano*, editado por J. Miranda, V. Porras y J. Tasat, pp. 67-92. CRESUR, México.
- Wright, P.
2008. *Ser-en-el-sueño: crónicas de historia y vida toba*. Editorial Biblos.